

á la Esposa querida en el Cantar de los Cantares. ¿Qué más diremos de ella? que es el emblema de las cosas más grandes y más santas; que es, sobre todo, el símbolo de la divina gracia.

## II

Cuando Jesucristo fué bautizado por San Juan en las aguas del Jordan, al salir de ellas se abrieron los cielos y vió al Espíritu Santo que descendía sobre Él bajo la forma de Paloma.<sup>1</sup>

“El Espíritu de Dios, que no es otra cosa mas que el Espíritu del amor —nos dice San Juan Crisóstomo—escogió desde entónces el emblema del “amor;”<sup>2</sup> y San Gregorio pregunta por qué ántes de revelarse á los hombres este divino Espíritu bajo la figura de lenguas de fuego, tomó la forma de Paloma?<sup>3</sup> y responde este Santo Doctor diciéndonos: “Porque el Divino Salvador no venia al mundo para herir á los pecadores, sino para atraerlos á Él; por consiguiente, ántes de encender contra ellos el fuego “del cielo, quiso manifestárseles bajo los rasgos más hermosos de la bondad y de la mansedumbre.”

Sobre las aguas del Jordan donde fué Jesucristo bautizado, se vió descender á esta divina Paloma.

El mismo Espíritu que fué llevado sobre las aguas desde el principio del mundo, extiende ahora las alas sobre las aguas del bautismo para bendecirlas y fecundizarlas. Hé aquí por qué el bautismo nos comunica á todos sin distincion los inefables dones de las virtudes que simboliza la Paloma. Este sacramento da á nuestra alma la dulzura y la sencillez del niño, á nuestro espíritu la humildad y á nuestro corazon la pureza y el amor.

¡Oh Paloma verdaderamente divina! ocultadme siempre bajo la sombra de vuestras alas; léjos de Vos y fuera de Vos, mi alma queda en la turbacion y en el abismo; cerca de Vos y bajo la sombra de vuestras alas, estoy seguro de encontrar la tranquilidad y la paz.

## III

La Paloma que volando se cernia sobre las aguas del Jordan, al mismo tiempo que era el emblema del amor, lo era tambien de la uncion y de la paz; por tal motivo, era á la vez el símbolo de la Iglesia.

Esta Madre amorosa une á las almas que han recibido el santo bautismo formando entre ellas los lazos de una caridad perfecta; pero esto no lo realiza sino con la condicion de que las almas permanezcan á su vez unidas á la Paloma.

Desarrollando esta doctrina San Agustin, nos hace comprender<sup>4</sup> la di-

<sup>1</sup> S. Marc. I, 10.

<sup>2</sup> Christ. hom. XII, sup. Mat. in op. imp.

<sup>3</sup> S. Greg. XL, hom. in Evang. lib. II, hom. XXX, 6.

<sup>4</sup> Aug. in Evang. Joan, I, 6 et 7.

## LA PALOMA.

La paloma viene á ser el símbolo de las cosas más santas.—El Espíritu Santo bajo la forma de paloma.—La Iglesia.—¿Cómo recibiremos el sacramento de la paloma si no estamos unidos á ella?—El alma fiel.—La cima elevada y la abertura de la roca.—La paloma seducida.—La paloma medita y llora.—Vuelve al palomar.—María.—¿Quién dará alas como á la paloma?

ENTRE todas las aves que la mano del Creador ha diseminado en los aires, pláceme decir que la paloma recibió la mejor parte.

Tan mansa, tan buena como tan graciosa, con sus delicadas formas y su hermosísimo plumaje, parece creada para ser la mensajera entre el cielo y nosotros. Hiende el aire con sus rápidas alas, y su vuelo se asemeja al del Aguila; pero se le domestica con facilidad, y entónces viene á ser el ave familiar de la casa. El niño juega con ella y la acaricia; sin embargo, tímida y temblorosa, al menor ruido se espanta, y bien pronto vuelve á tomar su vuelo para buscar en las regiones más elevadas, la paz y la calma. Escoge ordinariamente para su mansion las cavidades más ocultas de las peñas, ó bien desciende á la profundidad de los valles para ir á empapar sus alas en las aguas cristalinas de los rios.

Su canto carece de aquellas vanas melodías que admiramos en muchos pájaros, cuyos acentos regocijan toda la naturaleza; mas los arrullos de su voz no carecen de atractivo, pues todo aquello que gime en lo hondo de nuestra alma, corresponde á sus acentos lastimeros.

Las amables cualidades de la Paloma le dan mérito para que venga á ser uno de los símbolos más dulces y hermosos de la naturaleza. La mansedumbre, la sencillez, el candor, la piedad que nos eleva al cielo, la caridad que hace descender al alma hasta la tierra para hacerse toda para todas, el gusto por la soledad y el amor á la paz, están simbolizados en la Paloma. Su nombre lo encontramos inscrito en muchas páginas de la Divina Escritura; ya anunciando al Patriarca Noé el fin del diluvio; ya descendiendo sobre Jesucristo el día de su bautismo; ya, en fin, representándonos



ferencia que hay entre el bautismo que recibimos en la Iglesia y el que confiere la herejía. Una y otra bautizan, y tanto en el seno de la herejía como en el de la Iglesia, la Paloma es la que siempre bautiza; pero el alma católica permanece unida á ella, mientras que la herética, á pesar de recibir el carácter y el sacramento de la Paloma, se separa y está fuera de ella. Agregando por último el Santo Doctor: "Que el sacramento, sin la caridad, de nada sirve: porque sin caridad nada somos..."

"¡Oh! vosotros todos los que estais fuera de la unidad de la Paloma, si queréis poseer la seguridad y la paz, volved á abrigaros en el corazón de esta amantísima Paloma."

La Paloma es el símbolo de la Iglesia, y en este sentido se han escrito de ella estas palabras: "Mi Paloma es única: *una est columba mea.*"<sup>1</sup> Jamás divide ni comunica su hermosura, sencillez y pureza con otra alguna.

La Iglesia tiene los ojos como de Paloma que se ve en la corriente de las aguas;<sup>2</sup> en medio de las alegrías profanas y criminales del mundo, contempla con mirada pura y sencilla á Jesucristo, fuente divina de las aguas de la gracia.

La Iglesia tiene también sus alas como de Paloma, y por esa causa le aplica San Gregorio<sup>3</sup> aquel verso del Salmista:<sup>4</sup> "Sus plumas tienen el brillo de la plata," porque la Iglesia hace resplandecer á lo lejos las palabras de sus predicadores; y el que estas plumas "reflecten á veces como el oro," significa la gloria de los escogidos.

¡Oh Paloma de la Iglesia! ¡quién me diera vuestras alas para volar con confianza en las regiones de la verdad divina!

La Iglesia, por último, tiene su nido como la Paloma en las rocas más elevadas,<sup>5</sup> porque el Salvador dijo á su Apóstol: "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia."<sup>6</sup> Y cuando la impiedad ó la herejía quieren encarnizarse como los buitres persiguiendo á la Paloma para devorarla, ella se esconde abrigándose sin temor en las llagas del Salvador, como la Paloma en las aberturas de la roca, exclamando con el Apóstol: "¿Quién será capaz de separarme del amor de Jesucristo? ¿Será por ventura la tribulación, la angustia, el hambre, la desnudez, el peligro, la persecución, la espada?"<sup>7</sup>

#### IV

El alma unida á la Paloma, que es el Espíritu Santo y que es al mismo tiempo la Iglesia, viene también á semejarse á la Paloma con tanta verdad, que se nos simboliza por ella.

<sup>1</sup> Cant. VI, 8.

<sup>2</sup> Cant. V, 12.

<sup>3</sup> Greg. in Ezech. II, 3.

<sup>4</sup> Ps. LXVII, 15.

<sup>5</sup> Cant. II, 14.

<sup>6</sup> Mat. XVI, 18.

<sup>7</sup> Rom. VIII, 35.

Estudiemos con ayuda de este símbolo los sentimientos y la conducta de una alma fiel.

En sus relaciones con el mundo, esta alma puede compararse con la Paloma de la arca.<sup>1</sup> Noé dejó que se escapara la primera vez á fin de saber con seguridad si había cesado la inundación causada por las aguas del diluvio que cubrían la tierra, y esta Paloma se volvió al instante porque no encontró lugar donde pararse.

Hé aquí una imagen perfecta del alma fiel que no sabe descansar en el mundo por estar siempre sumergido en las aguas de la iniquidad, y por lo mismo, se vuelve presurosa á resguardarse bajo el techo bendito de la Arca Santa.

Noé envió de nuevo á la Paloma y ella regresó por segunda vez, trayendo en su pico un ramo de olivo.

Si el alma fiel se ve precisada alguna vez á vivir en medio de los pecadores, no se detiene entre ellos; le basta colocarse en la cima de esta tierra aún sumergida en las aguas del diluvio, para percibir el signo de la misericordia divina y la señal próxima del perdón cuando llena de gozo se vuelve hácia la arca trayendo el ramo de olivo.

Finalmente, Noé mandó por tercera vez á la Paloma, y encontrando ésta que la tierra estaba ya seca y purificada, no volvió más.<sup>2</sup> Aquí reflexiona San Ambrosio: "que el alma verdaderamente cristiana, á la vez que huye del comercio y de la sociedad de los impíos, quiere permanecer en unión y compañía de los buenos para hacerlos participantes de los dones celestiales que ella tiene recibidos."

#### V

Lo mismo que la Paloma, el alma fiel busca sobre todo la soledad. Ella toma su vuelo y se aleja hasta que se encuentra en el desierto donde está Aquel á quien ella ama y con quien gusta de hablar más íntimamente.

Escuchemos el divino lenguaje que le dirige el Salvador: "¡Levántate pronto, hermana mía, Paloma mía, mi única beldad; levántate y ven!"<sup>3</sup> ¿Y adónde se dirige la Paloma, y cuál es la soledad que tanto desea? Ella busca las cimas más altas ó las aberturas de la roca. Ella se encamina siempre al Tabernáculo ó las llagas del Divino Salvador.

¡Dulce soledad donde se oculta y donde no está sola! Ella se esconde en Jesucristo, á la vez que Jesucristo también quiere esconderse en ella. "¡Abreme—la dice—hermana mía, Paloma mía, alma inmaculada! Mira que he venido en busca tuya al romper el alba, y mi cabeza y mis cabellos están empapados con el rocío de mi gracia."<sup>4</sup>

El amor mútuo de Jesucristo y de la Paloma inspiró el más hermoso de los poemas sagrados, el "*Cantar de los Cantares.*"

<sup>1</sup> Gen. VIII, 8-9.

<sup>2</sup> Ambr. de Noe, et Arca, cap. XIX.

<sup>3</sup> Cant. II, 13.

<sup>4</sup> Cant. V, 2.



Para que el alma llegue á hacerse digna de su divino Esposo que es Jesucristo, es necesario que ántes procure asemejarse á la Paloma.

## VI

Véamos ahora cómo el Profeta Oseas compara á la tribu de Efraim con aquella "Paloma seducida que no tenía corazón."<sup>1</sup>

Cuando la Paloma se deja seducir por las disipaciones y placeres del mundo, pierde entonces el más rico de sus tesoros, que es el de su corazón.

Al salir Eva de las manos purísimas de Dios, tenía todo el candor y toda la sencillez de la Paloma; pero desde el momento en que fué seducida por la serpiente, cesó de amar al bien Supremo, y pecando, perdió su corazón.

¿Y qué hizo entonces la Paloma seducida?

El Profeta Ezequiel nos lo revela mostrándonos á los hijos de Judá huyendo ante las amenazas de la cólera divina. "Semejantes—según nos dice<sup>2</sup>—á las palomas de los valles; temblando todos á causa de su maldad...."

¡Oh palomas infieles, oh palomas que habeis pecado, imitad á las palomas de los valles; sed humildes y temerosas; porque Aquel que ensalza á los humildes y sabe apiadarse con el arrepentimiento, dejará caer sobre vosotras las miradas de su misericordia en los valles adonde hubiéreis huido!

## VII

El alma humilde procura meditar sobre las faltas que ha cometido y siempre las llora con amargura. Lo mismo hace la Paloma, medita y llora.

"Meditaré como la Paloma. *Meditabor ut columba.*"<sup>3</sup>

¡Oh dulce y santa palabra! La Paloma no se parece á los pajarillos insensatos que andan volando de rama en rama, olvidadizos de lo pasado é indiferentes respecto del porvenir. Ella se recoge y se pone á meditar. ¡Ay de mí! yo he cometido el mal contra Aquel que me ama tanto; ¿y qué fruto he sacado de las cosas que ahora me avergüenzan? ¡Ah! "me levantaré, tomaré mi vuelo, iré á encontrar á mi divino amigo y le diré: ¡Padre, he pecado contra el cielo y contra Ti!"<sup>4</sup>

La Paloma medita, pero sobre todo gime: hé aquí el grande artificio de la Paloma. Instruida por el Espíritu Santo, instruida por esa Paloma divina, dirige al cielo gemidos indecibles.

"Muchos gimen—dice San Agustín—cuando pesan sobre su corazón los infortunios del mundo. Heridos en sus intereses, agobiados por las en-

<sup>1</sup> Ose. VII, 11.

<sup>2</sup> Ezech. VII, 16.

<sup>3</sup> Isai. XXXVIII, 14.

<sup>4</sup> S. Luc. XV, 18.

"fermedades, aprisionados en los calabozos, y bajo el peso de las cadenas, atormentados por la furia de las olas del mar, rodeados de peligros y de emboscadas, muchos gimen.... gimen, pero no como la Paloma; sus gemidos no son los del amor, no son los del Espíritu Santo.

"Cuando una alma gime por sus faltas, si gime pensando solo en lo de aquí abajo, oprimida por los sufrimientos de su cuerpo mortal, entonces está lejos del Señor y lejos también de la bienaventuranza á la que debe aspirar; pero si ella gime esperando, si gime anhelando por aquel día en que ha de tener la imponderable felicidad de ver á su Dios, ¡ah! esta alma sabe gemir, y cambia sus esperanzas en una gloriosa realidad. Esta alma dichosa encontró el secreto del gemir de la Paloma....! ¡Oh! ¡y qué dulce es gemir así! ¡Siempre el amor y el arrepentimiento encontrarán gracia delante del Señor que perdonó mucho á la Paloma, porque ésta le amó mucho!"

## VIII

"¿Quiénes son estos—exclama en otra parte el Profeta Isaías—quiénes son estos que toman su vuelo como las palomas cuando se dirigen á las "ventanas del palomar?"<sup>1</sup>

¿Deja el Señor acaso de expresar su regocijo por medio de su voz cuando vuelve á ver á las palomas seducidas á quienes creía perdidas para siempre y que al fin se vuelven á Él?

Todas las naciones estaban extraviadas y se habian ido muy lejos de las miradas de Dios; mas cuando el Salvador descendió á la tierra é hizo escuchar su voz divina, las vimos entrar á todas en el seno de la Iglesia, lo mismo que las palomas que vuelven á su palomar.

Lo que hicieron entonces las naciones se repite todos los días por multitud de pecadores; y por eso Jesucristo, en medio de sus Angeles, canta todos los días este alegre cántico: "¡Mi Paloma se habia perdido; mas he aquí que vuelve! ¡Mirad cómo dirige el vuelo á las ventanas del palomar!"

## IX

¡Oh Paloma inmaculada! ¡oh María! muchas hijas de Jerusalem han sabido permanecer puras y fieles; mas Tú las aventajas á todas. Muchas palomas han venido á colocarse á Tu redor; pero Tú eres la única Paloma. Todas las palomas son mansas; pero no hay mansedumbre comparable á la tuya; todas las palomas son amantes, pero ninguna sabe amar como Tú; todas las palomas meditan, pero ninguna mejor que Tú guardando en lo íntimo de su corazón las palabras del Niño Dios. Todas las palomas gimen, pero tus gemidos ¡oh María! han merecido únicamente ser llamados por la Iglesia: "súplicas poderosísimas...." ¿Qué más diré? Todas

<sup>1</sup> Isai. LX, 8.



las palomas emprenden su vuelo y se remontan hasta el cielo ; mas ese cielo tiene sus alturas donde únicamente vuelas Tú ¡oh María! cuando el Señor te dirige estas expresiones: "Levántate ¡oh Paloma mía! toma tu "vuelo, tú que erés la más hermosa, ven del Libano y serás coronada. *Ve- "ni columba mea, veni de Libano, coronaveris."*

X

¡Oh! ¡y qué poco me parezco á esta única y perfecta Paloma...! No obstante, para imitarla aunque sea de lejos, exclamaré con David: "¿Quién "me diera alas como á la Paloma para volar y descansar?"<sup>2</sup> Ved aquí toda la vida de la Paloma. Volar y descansar: ella no vuela sino con el fin de descansar, no descansa sino despues de haber volado, y no vuela sino buscando el lugar de su reposo.—El alma frívola y mundana constantemente vuela y nunca descansa. El alma negligente y abandonada descansa siempre y nunca vuela. Solo la Paloma es la única que vuela y que descansa.

¿Y cómo volará y adónde descansará? Ella vuela alejándose del mundo, elevándose sobre las alas de la pureza; vuela lanzándose hácia Dios con las alas de la oracion. ¿Y en dónde descansará? ¡En Vos solo, Señor! Vos habeis creado á la Paloma para Vos mismo, y su corazon jamás encuentra reposo hasta que no descansa en Vos. Allá donde Vos estais, allá tambien repósa la Paloma; y como Vos estais siempre en el Tabernáculo, por eso ahí se encuentra siempre á la Paloma. Mas tanto para Vos como para la Paloma, el Tabernáculo no es más que un descanso pasajero. Vos reinais eternamente en el cielo; pues allá reinará y descansará eternamente la Paloma.

1 Cant. IV, 8.  
2 Ps. LIV, 7.

EL CUERVO.

Ave de mal agüero.—La paloma y el cuervo.—El cuervo sale del arca y no vuela.—El cuervo, imágen del pecador.—*Cras, cras*, mañana, mañana.—Los hijos del cuervo.—La Iglesia y el alma.—Cómo la negrura del cuervo se cambia en la blancura del cisne.—El cuervo de Elías.—La Eucaristía.

NO me sorprende que los antiguos hayan considerado al Cuervo como ave de mal agüero. Sus alas tan grandes como negras y su lúgubre graznido, causan horror y tristeza. Además, tiene el Cuervo por otra parte, todas las malas propiedades y los depravados gustos del ave de rapiña. El alimento que prefiere es la carne más fétida y corrompida. Su olfato finísimo percibe la mortandad en los campos de batalla, y rodea los ejércitos en el momento en que los cadáveres cubren el haz de la tierra. Lo largo de sus alas le permite elevarse en los aires á muy considerable altura; mas podemos decir que no se eleva tan alto sino para dejarse caer con más ímpetu sobre su repugnante alimento.

Muy al contrario de la Paloma, que parece no emprender su vuelo sino para reposar en los cielos.

Véamos cómo la Sagrada Escritura nos presenta en la historia del diluvio á estas dos aves con muy diversos símbolos.

II

Cuando advirtió Noé que las aguas del diluvio comenzaban á bajar, abrió la ventana del arca y soltó en seguida un Cuervo.

El Cuervo salió y no volvió más.

Pocos dias despues el Santo Patriarca abrió de nuevo la ventana y soltó una Paloma.

Mas no encontrando ésta lugar alguno donde pudiera descansar, se volvió presurosa al arca.<sup>1</sup>

1 Gen. cap. VIII.